

ROMANCE DE ABENAMAR

Por Guadalquivir arriba
El buen rey don Juan cabalga
Encontrara con un moro
Que Abenámár se llamaba.

"¡Abenámár, Abenámár,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
Moro que en tal signo nace
no debe decir mentira."
"No te la diré, señor,
aunque me cueste la vida".
"Yo te agradezco, Abenámár
aquesta tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!"
"El Alhambra era, señor,
y la otra la Mezquita;

los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas cobraba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía."
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que diría:
"Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla."
"Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería."